7692

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

NÍSPEROS DEL JAPON

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

ORIGINAL DE

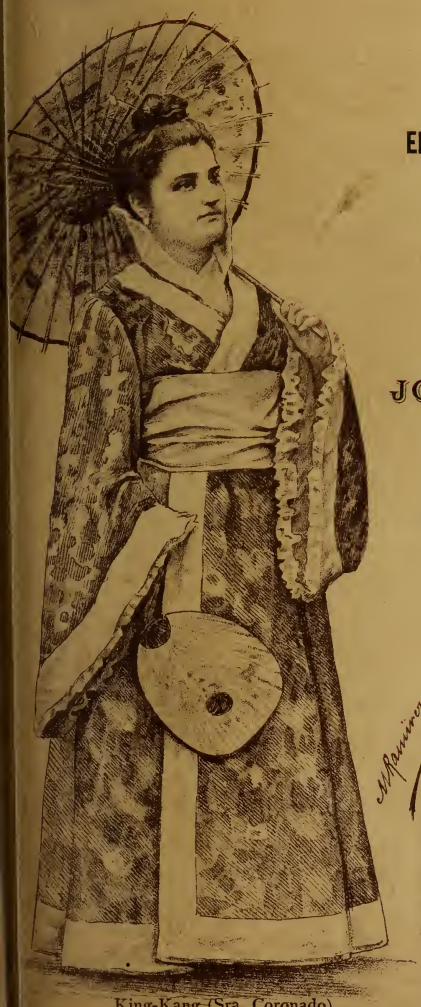
RAMON A. URBANO

música de los maestros

JOSÉ CABAS GALVAN

Y

EMILIO LOPEZ DEL TORO



King-Kang (Sra. Coronado)

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1898

18

Regular

NÍSPEROS DEL JAPON

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, ESCRITA EN PROSA

POR

RAMON A. URBANO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

JOSÉ CABAS GALVAN Y EMILIO LOPEZ DEL TORO

Estrenada con extraordinario éxito
en el TEATRO DEL DUQUE, de Sevilla, el 23 de
Diciembre de 1897.

MÁLAGA
IMPRENTA DE A. URBANO
1898

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción

Los Comisionados de la Administración Lírico-Dramática de los HIJOS DE E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacfón y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A MI QUERIDO AMIGO

el distinguido maestro compositor

D. Emilio Lopez del Toro

Testimonio de simpatia

El autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
KING-KANG	Sra. Coronado
GUILLERMO	Srta. García
CHI-CHA	Sra. Sabater
CONEJO	Sr. Palmada
JA-RA-BEK	» Tojedo
PAM-PEM-PIM	» Ibarrola
MI-KO (no habla)	» Garro (1)
UN JAPONÉS	» Frontera

Convidados, bayaderas, músicos, criados.

Todos los personajes andan de puntillas.

La acción tiene lugar en el Japon.

(1) Por deferencia á los autores, se encargó el Sr. Garro del papel de Mi-Ko, el cual debe ser confiado siempre á un actor.

Las empresas que deseen estrenar esta obra se servirán pedir el *material de orquesta* á D. José Cabas Galvan, calle de Hinestrosa, 10.—Málaga.

ACTO ÚNICO

CUADRO I.

La escena represeuta un jardin de la casa de Ja-ra-bek. En segundo término izquierda fachada de la casa, á estilo japonés. Es de noche. La escena aparece expléndidamente iluminada por farolillos de papel, propios del país, artísticamente distribuidos entre la arboleda.

ESCENA PRIMERA

CORO de convidados. Salen por segundo término derecha, por parejas, andando de puntillas, y después de una breve evolución quedan de frente al público.

MÚSICA

CONVID. A celebrar venimos
con gran satisfacción
de los felices novios
la concertada unión.
Feliz será sin duda
la cónyuge King-Kang,
y Pam-pem-pim, el novio,
tambien feliz será.
¡Ser esposo y ser esposa
cuánta dicha debe ser!

ELLOS. Muero por mi japonesa

ELLAS. Muero por mi japonés

677350

TODOS. Vivir siempre muy juntitos
será un gusto singular.
ELLAS. Y mirarse de este modo.
ELLOS. Abrasándose al mirar.
ELLAS. Mas con el abanico
mis ojos taparé.
ELLOS. Yo cambiaré de lado
y el rostro te veré.
ELLAS. Me apartaré enseguida
y no me verás tú.
ELLOS. Yo rodearé al instante
tu talle de bambú.
ELLAS. De tanto atrevimiento
sabré vengarme yo.
ELLOS. No puedes escaparte. (Abrazándolas)
ELLAS. Pues vaya un bofeton. (Dándolo)
ELLOS. ¡Uy!
ELLAS. Ja, ja, ja
ELLOS. ¡Uy, qué dolor!
ELLAS. Así un abrazo pagan
las hijas del Japon.
ELLOS. ¡Caramba! ¡Carambita!
¡Valiente bofeton!
JARAB. (Saliendo por la derecha, acompañado de Chi-cha y de Pam-pem-pim.)
Basta de juego,
entrad, entrad,
que allí en espera
la novia está.
CORO. Feliz será, etc.

(Cojidos del brazo y andando como al principio, vánse los convidados por la casa.)

ESCENA II.

CHI-CHA, JA-RA-BEK y PAM-PEM-PIM

HABLADO

JARAB. Por fin vas á casarte con mi sobrina, con la bella King- Kang, que es más dulce que un níspero, más esbelta que un bambú y más inofensiva que el té con leche.

PAM. Vamos, que al novio no hay que tirarlo.

CHI-CHA. Ha sacado todas las bellezas de su vieja madre.

JARAB. Por Dios, encantadora Chi-cha; la madre vieja se conserva perfectísimamente.

CHI-CHA. No digo que yo no pueda inspirar todavia una pasión.

JARAB. Está V. fresca...

CHI-CHA. ¿Qué?

JARAB. Que se conserva V. fresca y así... eso...

PAM. Eso: mi madre estará todo lo fresca que querais, pero yo ardo en deseos de ver á la hermosísima King-Kang.

JARAB. Despacito y buena letra. (Colocándose delante de Chicha y con cierto descaro.) ¿Y del dote... qué?

CHI-CHA. Pero Jarabek ¿no será dentro de cuatro dias el casamiento?

JARAB. Justamente.

CHI-CHA. Pues ese dia traerá mi hijo la dote en oro, en un bultito....

JARAB. Basta; no hablemos de eso. Pero quedamos en que....

PAM. En que traeré, antes de la ceremonia nupcial, mi bultito preparado.

JARAB. A otra cosa pues. ¿No has visto á Conejo?

PAM. ¿Al español? Nó.

JARAB. Ese español es una alhaja ¡Oh! Conejo es un gran conejero, digo, consejero. Es el hombre de los recursos.

CHI-CHA. Los españoles tienen recursos para todo.

JARAB. Menos para pagar á los maestros de escuela. El pobre tuvo que emigrar y hacerse súbdito japonés. ¡Pero qué talento el suyo! Desde que entró en mi casa, todos los negocios marchan admirablemente.

PAM. Bueno, bueno, pero yo ardo....

JARAB. Pues apágate, que ya vamos á ver á King-Kang. Apoyáos en mí, riquísima Chi-cha. (Aparte) (Ya no es chicha ni limoná.) El humilde Jarabek quiere llevaros del brazo.

CHI-CHA. Sea (Aparte) (¡Qué dulzón es este Jarabek! (Entran en la casa.)

ESCENA III

CONEJO y detrás MI-KO por la derecha

CONEJO ¡Hermoso, hermoso! ¡Es un barco de recreo, hasta alli ¿Verdad Mi-ko? Aunque es de noche he podido ver que ha izado el pabellón de la Gran Bretaña. ¡Quién pudiera largarse con esos turistas. ¡Quién regresara á España! ¡Oh! Yo era alli maestro de instrucción primaria. El alcalde de Getafe, Gregorio Rayo, no me pagó ni una mesada. ¡Y era natural! Mi suegra me maldijo cierta vez diciendome: «mal rayo te parta» y, efectivamente, me partió un Rayo ¡y un Rayo alcalde!.. Pero á pesar de todo yo regresaria á mi patria; mas ¿cómo me voy de aquí si Jarabek me trata á cuerpo de rey, creyendome algo así como su mascoto? Pero.... ahora que recuerdo; hoy van á pedir la mano

de la hermosísima King-Kang (Ruido dentro) Justo, ahí deben estar los convidados. ¡Valiente tio es el tio de King-Kang! Casar á su sobrina con un estafermo como Pam-pem-pim. Ella no le quiere, pero el novio tiene cuartos.... y ahí verá usted; y un hombre que se llama Pam-pem-pim: como quien dice, tres y.... repique.

ESCENA IV

Dichos y KING-KANG por la casa.

KING. ¡Hola, estabas aqui!

CONEJO. La pregunta del inglés.

KING. Que se vaya tu criado.

CONEJO. Pero chica, si es sordo y mudo. Sin embargo, te daré gusto. (Hace indicacion á Mi-ko para que se vaya, por medio de una mímica de efecto cómico. El criado hace mutis por la derecha.) ¡Qué inteligencia! ¿Verdad?

KING. Quita, hombre, eso lo entiende cualquiera.

CONEJO. Y bien...

KING. Mi situación es tristísima ¡Casarme con un chino á quien aborrezco y á quien, forzosamente, tendré que engañar como á un chino!

CONEJO. Quien manda manda.

KING. Eso nó.

Contra el corazon no hay ley;
ni aun el mandato del rey.

CONEJO. ¡Hombre, bien; y cae en aleluya!

KING. Estoy resuelta á cometer una barbaridad, antes que ser esposa de Pam-pem-pim Jukú-jukú.

CONEJO. ¡Echa letras!

KING. Inspirame tú esa barbaridad.

CONEJO. ¡Oye, oye!...

KING. Si, si, ven, crucemos el mar Amarillo, corra-

mos á otras latitudes.

CONEJO. ¡Ah! ¿Este se llama el mar Amarillo?

KING. Amarillo, si.

CONEJO. Eso me recuerda una cancion de mi tierra: (Cantando) «Amarillo, sí,
amarillo, no»...

KING. ¡Te chanceas! ¿No te inspira lástima mi situacion? ¿No te ablandas?

CONEJO. Si, si: me ablando. (Haciendo esfuerzos por llorar y llorando cómicamente.) ¡Pobrecita mia! Mírame los ojos ¿Ves? Has conseguido que se me pongan como si estuviera picando cebolletas.

KING. ¡Oh, generoso Conejo!

CONEJO. ¡Calla!... Una idea: acaba de llegar á estas aguas un yatch de turistas: voy, les hablo y partimos.

KING. ¿Y si se entera mi tio?

CONEJO. No partimos; nos parte.

(Ruido de voces por la derecha)

KING. ¿Qué sucede?

CONEJO. ¿A ver?... Si, uno de esos viajeros. ¿De qué nacionalidad será? Aquí viene.

KING. Es rubio como los granos del trigo.

CONEJO. ¿Qué dices de granos?

KING. Calla, ya está aquí. ¡Oh!

CONEJO. ¡Ah!

ESCENA V

DICHOS y GUILLERMO por la derecha. Viste traje escocés completo. Trae un blok de notas en la mano.

MÚSICA

GUI. Dejadme, dejadme,
curiosos, atrás,

la gente admirada
me impide marchar.

KING. Pasad, buen viagero,
á casa llegad,
pues tantos curiosos
aquí no vendrán.

GUI. ¡Qué linda japonesa!

KING. Su rostro es sin igual.

CONEJO. Aquí va á hacer Cupido
alguna atrocidad.

Tirolesa

GUI. De los montes de Escocia los aires
han mecido mi cuna gentil
y mujer como tú tan hermosa,
no hallé alguna en mi bello país.
Al mirarte sentí que mi pecho
disfrutaba de intenso calor,
como chispa que brota ligera
y produce un incendio de amor.

KING. El aliento de cálida brisa,
en expléndida noche de Abril,
puso un beso de amor en mi rostro
cuando en triste momento nací.
Yo al mirarte he sentido en mi pecho
llamaradas de intenso calor,
y es que empieza á quererte, la niña
que lloraba sedienta de amor.

CONEJO. Este chico extranjero, parece
en amores un ferro-carril
y la niña acredita la sangre
que es corriente en las hembras de aquí.
Al mirarse los dos se flecharon
declarándose al punto su amor
y ni el uno ni el otro, parece
que conoce lo que es aprensión.

GUI. Tal vez el destino
me trajo hasta ti;
dichoso sin duda
será el porvenir.

KING. Tal vez el destino
os trajo hacia mí;
dichoso sin duda
será el porvenir.

CONEJO. El diablo sin duda
le trajo hacia aquí,
porque este extranjero
nos pone en un tris.

HABLADO

GUI. Oh, si, encantadorra niña; mi enamoramienta de ti mocho, mocho...

KING. Ay, no puede subsistir
amor que tan presto nace.

CONEJO. ¿Otro versito?..,.

KING. Ademas, yo....

CONEJO. Y ademas, vos....

GUI. Estar yo desconocido ¿No es eso?

CONEJO. Claro, desconocido: ¡con ese traje!....

GUI. Ser trague clasíco dei mio pais.

KING. ¿De donde sois?

GUI. De Escocia.

CONEJO. ¡Buen bacalao!

GUI. Mi viagar en mio yatch de recreo, estudiando costumbres. Aquí guiarme el destino. ¡Oh bella emperatríz! (Tomando una mano de King-Kang.)

CONEJO. Un poquito menos.

GUI. Princesa (Rodeando la cintura de King-Kang.)

CONEJO. ¡Un poquito menos!

KING. (¡Cómo aprieta!)

CONEJO. ¡Caramba! He dicho un poquito menos y seguís ahí despachandoos á vuestro gusto.

GUI. ¡Oh!

CONEJO. Tú, niña, resístete siquiera, aunque sea de mentirijillas.

GUI. ¿Ser vuestra higa?

CONEJO. No señor: es.... (¿cómo diré?) Soy su ayo. (¡Date tono!) Ademas, la bella King-Kang está proxima á contraer matrimonio.

KING. (La soltó)

GUI. ¿Eh?... ¡Oh Dios!

(KING-KANG hace señas á CONEJO para que calle.)

CONEJO. Mira, no me hagas señas; los malos tragos pasarlos pronto.

GUI. ¡Oh, traición!

KING. Se trata de un hombre á quien aborrezco.

GUI. ¡Oh!

CONEJO. Un imbecil.

GUI. ¡Ah!

CONEJO. ¡Uh!..

KING. Pretenden sacrificarme.

GUI. ¿Quién?

CONEJO. Un tio. Pero si vos la quereis, si ella os quiere y si yo quiero, todo puede arreglarse.

KING. ¿Cómo?

GUI. ¿Yes?

CONEJO. ¿A que habeis preguntado en inglés «¿sí?» «¿yes?»

GUI. Justomente.

CONEJO. Yo conozco un poco el inglés. A ver: decidme una frase cualquiera.

KING. ¿A qué viene eso ahora?

GUI. Una frase: «nil yu carrizdi basket» (Pronúnciese como está escrito.)

CONEJO. (Aplaudiendo.) ¡Si, si! ¡Comprendo! (Me he quedado en ayunas.)

GUI. Querer decir esa frase: ¿quereis llevar la cesta?

CONEJO. ¡Uy! Por lo visto es lo que me espera aquí: llevar la cesta. (Ruido de voces dentro de la casa.)

KING. Los convidados salen.

GUI. ¿Eh?

CONEJO. Han venido á pedirla. Ahora saldrá el novio.

KING. Mucha prudencia.

GUI. (Gran aventurra) (Escribiendo notas en su block.)

CONEJO. (A Guillermo.) Punto en boca; yo os presentaré á todos como simple viajero.

GUI. ¿Simple?

CONEJO. Entended...

GUI. ¡Ah!

ESCENA VI

DICHOS y JA-RA-BEK trayendo del brazo á CHI-CHA. Detrás PAM-PEM-PIM y CORO. Salen de la casa.

JARAB. ¿Pero y mi sobrina? ¡Abandonar así á los convidados! ¡King-Kang! ¡Oh! ¿Quién es este?

TODOS. ¡Ah! (Fijándose en Guillermo y rodeándole con curiosidad.)

MÚSICA

CORO. ¡Original criatura:
de Europa debe ser!

CONEJO. Admiracion les causa
el traje de escocés.

CORO. ¡Un escocés! ¡Un escocés!

PAM. ¿Porqué estabas mirando
al extranjero así?

KING. Le miro porque quiero.

PAM. Mil gracias (me lucí)
(El coro cuchichea entre sí.)

KING. ¡Qué donosura tiene!

GUI. (¡Qué lindo es su mirar!)
KING. Yo no sé lo que siento;
yo no sé qué me dá,
CONEJO. Pues no te dé tan fuerte,
que vas á reventar.

(Pam-pem-pim se aproxima á King-Kang, pretendiendo hablarle, y ella le rechaza.)

KING. Te he dicho que me dejes.
GUI. Ya adoro á esa beldad.

(En este momento suena dentro un golpe de campana chinesca. Todos miran hacia la derecha, primer término.)

CORO. ¿Mas qué es eso, quién se acerca?
PAM. Al instante lo vereis;
unas cuantas bayaderas
que he mandado yo traer.
CORO. Las bayaderas
están aquí:
será un obsequio
de Pam-pem-pim.
Ya están aquí.

ESCENA VII

DICHOS y las bayaderas y músicos, por la derecha, primer término. Mucha alegria á la entrada de las bayaderas, que aparecen medio desnudas, adornadas con pieles y con el cabello suelto. Salen acompañadas de algunos músicos los cuales llevan los siguientes instrumentos: un tamboril entre-largo: una especie de gaita de siete notas; unos platillos pequeños, atados por una cuerda larga; un especie de añafil y una á modo de guzla de cinco cuerdas sobre parche redondo que se debe tañer con arco curvo.

BAYAD. De la Diosa Rambha
las sacerdotisas
tristes y errabundas
por el Asia van;
y aunque la tristeza
brota de sus almas
rígido el destino

mándales cantar.
¡Ah... Ah!

CORO. De la Diosa Rambha
las sacerdotisas
tristes y errabundas
por el Asia ván, etc.

(Las bayaderas bailan voluptuosamente. Al finalizar el baile prorrumpen los personajes en vivas y aclamaciones, á fin de conseguir una conclusión de efecto.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO II

Telon corto. Otra decoracion de jardin, entre cuyo follaje se divisa un kiosko. Es de dia.

ESCENA I

CONEJO y enseguida JA-RA-BEK; éste con sombrilla abierta y ambos por la izquierda.

CONEJO. ¡Uy, la cosa está que arde! Desde anoche acá, mi señor se ha convertido en un besugo. ¡Tiene una escama!

JARAB. (Dentro) Conejo.

CONEJO. ¡El!

JARAB. Conejo (Saliendo) Por fin pude cazarte.

CONEJO. (Este acabará dándome entre oreja y oreja)

JARAB. Ya sabrás lo que ocurre: ese maldito europeo ha enamorado perdidamente á mi sobrina.

CONEJO ¡Hola, hola!

JARAB. A media noche le ha dado una serenata, con el auxilio de los marineros de su yatch. ¡Pero á mi no me la da!

CONEJO. ¿La serenata?

JARAB. No, la tostada. Y si King-Kang es cómplice, se va á divertir. El matrimonio iba á celebrarse dentro de tres dias, pero.... en evitación de cualquier tropiezo, he decidido que sea hoy mismo.

CONEJO. ¿Hoy? (Bueno es saberlo) Pero, vamos á ver: ¿Ese europeo no es tan rico ó más que Pampem-pim?

JARAB. Sin duda; pero si mi sobrina se casa con el escocés se marchará con él y yo no podré disfrutar la dote.

CONEJO. (¡Ah granuja!)

JARAB. Además, nuestros emperadores nos tienen muy recomendada la alianza con la China y yo cumplo casando á King-Kang con un chino.

CONEJO. Con lo cual dais una prueba de consideración á la China y ganais una barbaridad de reales. (Guárdate esa china.)

JARAB. ¿Sabes á cuánto asciende el caudal del novio? ¡A dos mil kobáns!

CONEJO. ¡Dos mil kobáns!.. como si dijéramos, unos noventa y siete mil duros.

JARAB. Ya ves, con tanto kobáns...

CONEJO. Sí; está justificada la coba.

JARAB. Pronto vendrá la comitiva; tú, permanece aquí y nada digas á King-Kang, que está en su cuarto. En el momento de llegar el novio y los demás invitados, le mandas vestir á mi sobrina el traje nupcial, y...

CONEJO. Negocio redondo.

JARAB. Hay que tener prudencia.

CONEJO. Tendré, tendré.

JARAB. Yo me voy porque... no lo puedo remediar, pero tengo muy poca. (Vase sijilosamente por la izquierda)

CONEJO. (Despues de irse Ja-ra-bek) Sí, teneis muy pocá... ¡Pero muy poca! ¡Con que casarla por sorpresa! ¡Pobre King-Kang!... La conocí pequeñita, apenas llegado á este país. La tomé en brazos, le tomé afecto... y, ella, extrañando mi cabellera, me tomó el pelo con el mayor cariño. ¡Oh, no consentiré semejante infamia! ¡Arde en mí la noble sangre de D. Quijote! Hay que prevenir á King-Kang; hay que hacer aquí una barrabasada. Allí viene. ¡King-Kang!.. Niña...

ESCENA II.

CONEJO y KIN-KANG por la derecha.

KING. ¿Eres tú?

CONEJO. Baja la voz.

KING. ¿Qué ocurre?

CONEJO. Escucha. (Conejo mira receloso á todas partes y luego habla al oido á King-Kang, haciendo ésta las siguientes exclamaciones, con intérvalos entre cada una de ellas.)

KING. ¡Cómo!... ¡Mi tio!... ¡Por sorpresa!... ¡Qué tio!... ¡Oh! Sálvame. Avisa al extranjero, llévame con él.

CONEJO. Oye, oye, hasta ahí podian llegar las bromas.

KING. Suya ó de nadie.

CONEJO. (Aparte.) (Esta hace alguna atrocidad.)

KING. Corre al huerto enseguida: cerca de aquel arbol donde suele dormir mi tio la siesta...

CONEJO. Si: el alcornoque de tu tio.

KING. Hay una verjita de bambú. Allí nadie ha puesto la planta todavia, pero tú vas á ponerla. Corta una planta vomíquera y tráemela: voy á envenenarme.

CONEJO. Pero ¿qué lio es ese? Que allí no ha puesto nadie la planta y quieres que yo coja la planta? ¿Pues si no la han puesto, cómo voy á cojerla?

KING. Corre

CONEJO. No puedo.

KING. ¿Por qué?

CONEJO. Por que tengo sabañones. Además, eso de la planta vomi... ¿vomi qué?

KING. Vomíquera.

CONEJO. Yo no la conozco. ¡Si fuera perejil ó romero verde!

KING. Corre, pero ten cuidado no vaya á cazarte mi tio.

CONEJO. ¡Cah! Al mejor cazador se le va la liebre, digo, el conejo. Pero déjate de tonterias; á donde yo voy ahora mismo es á buscar el escocés; lo traigo, entra por la puerta chica y os poneis de acuerdo.

KING. ¿Y si le conocen?

CONEJO. Yo le transformaré en lo posible: le quitaré el gorro... y me lo pondré yo.

KING. ¡Qué bueno eres!

CONEJO. Claro.

KING. Pero si llegan antes y pretenden desposarme por fuerza... no me volverás á ver: estoy resuelta á morir.

CONEJO. ¡Mujer!

KING. Si yo muero ya sabes á quién has de avisar.

CONEJO. A la funeraria.

KING. No; al escocés.

CONEJO. Calla. Vuelvo enseguida. Si preguntan por mí, discúlpame discretamente. Ahora verás lo que corre un conejo. (Se recoge el trage y vase dando saltitos por la derecha.

ESCENA III

KING-KANG.

Adios, alma generosa: voy á deberte mi felicidad. ¡Para salvar estos apuros, nadie como un hijo de España! ¡Si fuera más joven... él y solo él seria el dueño de mi corazón!

MÚSICA

Las mujeres en el Asia
tienen grande el corazón

y aunque mucho amor les tengan
ellas tienen más amor.

—

Amor, amor bendito,
emblema de los cielos
que colmas los anhelos
del alma juvenil;
alumbra con tus rayos
el pecho de mi amante,
y plácido y constante
se muestre siempre á mí.

—

Mil veces preferible
el sueño de la muerte
al alma debe ser,
cuando el destino intenta
quitarnos de los lábios
la copa del placer.
Mas si logra nuestro ser
su esperanza realizar
y la dicha que soñó,
la mayor felicidad
es beber hasta morir
en la copa del amor.

—

No hay nada comparable
á la preciosa vida
que el cielo nos legó.

ESCENA IV

DICHA y CONEJO y GUILLERMO por la derecha.

HABLADO

CONEJO. ¡Ja, ja, ja!

KING. ¡Qué alegre vienes! ¿Y Guillermo?

CONEJO. Ahí está: le encontré á veinte pasos de aquí, haciéndote el oso.

KING. ¿Cómo?

GUI. (Entrando) ¡Oh incomparable niña, oh, celestial vision!

CONEJO. ¡Hombre, hombre, llamar vision á una muchachota tan guapa!

KING. Pero ¿por qué te reias?

CONEJO. Por que... Tú sabes que vuestros soberanos, es decir, nuestros emperadores, han puesto de moda en el Japón el trage europeo.

KING. Y bien...

CONEJO. Que el imbecil de Pam-pem-pim se ha plantado levita y bimba para la ceremonia.

GUI. Ah, si, si; mocho que le hemos visto.

KING. Estará...

CONEJO. Para que le peguen cuatro tiros... mellizos.

KING. Y bien, ya sabes... (A Guillermo.)

GUI. Ser grande mi dolor. Si no huimos, todo será perdido. Ven; el mar del Norte te arrullará con sus canciones.

CONEJO. Para cancioncitas estamos ahora.

KING. ¡Guillermo! (Con ternura)

GUI. ¡Hermosa niña! (Idem.)

CONEJO. ¡Uy, uy; lo que va á pasar aquí!..

GUI. Al pié del alto cerro tendremos...

CONEJO. Pero, hombre, eso es irse ahora por los cerros... de Úbeda.

KING. Tú que eres tan bueno ¿por qué no suplicas á mi tio..?

CONEJO. Ya he tocado ese resorte.

GUI. ¿Y qué?

CONEJO. Que no funciona.

KING. Pues entonces huyamos. Mas... si notan mi falta...

CONEJO. No temas: estarás... aunque no estés.

GUI. Mi eterna amistad é quinientas libras ser vuestra recompensa.

CONEJO. ¿Quinientas libras, de qué?

GUI. De oro. (Se oyen voces por la izquierda.)

CONEJO. ¡Zapateta! Ya están ahí.

KING. Adios.

CONEJO. Hasta llegar al embarcadero, tapaos las caras con las sombrillas.

GUI. Que no descubran nuestra marcha hasta estar los dos á bordo.

CONEJO. ¿Y cómo sabré...?

GUI. Un toque prolongado de vocina os lo hará entender así.

CONEJO. Ah, un toque así: uuu... (Imitando la vocina.)

KING. Eso es: uuu...

GUI. Justomente.

CONEJO. ¡Que no se os olvide dejar en la orilla la lancha de vapor, caramba, que yo pienso escurrirme tambien.

GUI. Adios: descuidad, adios.

KING. Adios. (Vanse por la derecha, recatándose con la sombrilla de King-Kang.)

CONEJO. Feliz viage. ¡Quinientas libras de oro! Es decir, veinte arrobas de ese precioso metal! El oficio no es muy decente... pero es lucrativo. Uy cómo corren... ¡Claro, como que van á correrla! (Váse izquierda.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO III

Interior de una habitacion en la casa de Jarabek. Tibores, pinturas características en las paredes, etc. Una puerta á la derecha y otra á la izquierda. Junto al fondo un biombo plegado.

ESCENA I

CONEJO y MI-KO por la izquierda.

CONEJO. Vamos á poner en práctica mi plan. ¡Y lo que tiene gracia es que ellos se han largado y yo me he quedado aquí para mondar el níspero! (Hace señas á Mi-ko para que le ayude á trasportar el biombo. Lo colocan delante de la puerta derecha, quedando Conejo por la parte anterior y Miko por la otra: pero el primero dá la vuelta para hallar al criado y éste busca en sentido contrario á Conejo: por fin se encuentran alargando este una mano por encima del biombo y cogiendo del moño á Mi-ko. Conejo indica por señas al criado que entre por la derecha y se vista con el trage de la novia. Mi-ko entiende mal y quiere despojar de la ropa á Conejo. Este señala á la derecha, y Mi-ko entiende que debe llevarse el biombo, que deja caer al suelo. Nuevamente explica por señas Conejo su propósito, y por fin comprende Miko, quien hace mutis ligeramente por la derecha. Entonces el amo se dedica á arreglar el biombo, que coloca como antes, cantando la siguiente petenera, mientras lleva á cabo la operación.)

Ay Pam-pem-pim, Pam-pem-pim,
ten por Dios mucho cuidado,
mira que ya siento aquí,
¡soleá churripandú!
mira que ya siento aquí
olor á cuerno quemado.

ESCENA II.

DICHO, JA-RA-BEK y PAM-PEM-PIM, por la izquierda.

JARAB. Pasa, mi casi-sobrino: el trage europeo te sienta admirablemente.

PAM. (Vestido de levita y con sombrero de copa. Trae guantes blancos de hilo y las manos en extremo abiertas. La trenza oculta por dentro del cuello. Llevará un bolso colgado del brazo.)

PAM. He querido dar una prueba de respeto á los soberanos del Japón.

JARAB. Son altamente partidarios de las costumbres europeas.

CONEJO. Muy buenas tardes.

JARAB. ¡Hola! ¿Qué hacias ahí?

CONEJO. Como buen Conejo, arreglaba la madriguera. He cubierto la puerta de esa estancia donde la novia se viste.

PAM. ¿Ya?

JARAB. ¡Le has dicho!...

CONEJO. Claro y está contentísima (Este me mata hoy y come arroz con conejo.)

JARAB. ¿Qué te parece el novio?

CONEJO. Me parece.... (un maniquí de sastre) ¡Elegantísimo! A los chinos les sienta muy retebien esa indumentaria.

PAM. Lo que no he podido quitarme es la trenza (Volviéndose de espaldas) ¿Veis? La he ocultado por dentro del cuello.

CONEJO. (¡Adios Mazzantini!)

JARAB. (¡Pero qué feo está!)

CONEJO. Ah, se me olvidaba: la novia me ha encargado que os pida la dote.

PAM. ¿A mi?... (¡Qué poca vergüenza!)

JARAB. Que me la entregue á mí y es lo mismo.

CONEJO. ¡Qué ha de ser lo mismo! Todo es cuestion de trámite: ahora se le entrega á ella y ella os la entrega á vos. (Aparte á Jarabek.) (Otra cosa seria ridícula.)

JARAB. (Lo que tú digas, maestro de ceremonias.) (Algo incomodado.)

PAM. Vaya. (Entregando el bolso á Conejo.)

CONEJO. Venga. (¡Cómo pesa!) Voy á hacer la entrega.

JARAB. (Abrazando á Pam-pem-pim y alborozado al ver el tamaño del bolso.) ¡Hijo mio! ¡Qué grande, qué grande es.... mi júbilo, mi entusiasmo, mi...

CONEJO. (Delante del biombo.) ¿Se puede?.. (A la otra puerta.) Ha dicho que sí. (Vase por detrás del biombo.)

PAM. Pero, qué calor dan estas prendas: ¡uf! (Quítase el sombrero y caen al suelo varios nísperos.) ¡Demonio!

JARAB. ¿Qué es eso?

PAM. Unos nisperitos para hacer unos juegos malabares.

JARAB. Si, y para coger una indigestion.

CONEJO. (Saliendo.) Pues la novia que está aquí, (el que está es mi criado) os agradece la esplendidez, etcétera, y pronto saldrá lista para la ceremonia, etcétera, cubierta por completo con el manto blanco en señal de perpétua honestidad...

JARAB. Etcétera.

CONEJO. (¡Diantre! el bulto del dote pesa cien quintales.) (Tocándose á la cintura.)

JARAB. Ahí está la comitiva.

CONEJO. (Aparte.) (Expongo las costillas, pero les salvo.)

ESCENA III

DICHOS y CORO por la izquierda.

MÚSICA

CORO.
Venimos todos
á gozar
con los amores
de King-Kang.

JARAB.
La ceremonia
vá á empezar

CONEJO. (Y la vocina
sin sonar.)
Mientras sale la novia,
que va pronto á salir,
un couplet italiano
quiero haceros oir.

CORO. ¿En italiano va á cantar?
Pues nadie aquí se vá á enterar.

CONEJO. Una ragazza dolce é bella
con un vejete si casó,
ma fué che il vechio á la donnina
molti pesetti consignó.
E la fanciulla ¡Dio possente!
d' un cavalier si innamoró
é quando il vechio aveva sogno
tocaba un pito nel balcon.

(Silbando)

E al ascoltar el pí
giungeva il cavalier,
un punto filipin
che aveva gran quinqué.
E la ragazza é lui
parlaban dil suo amor,
é algo piu che parlar
pero che non lo so.

(Parlante.)

¡Gran Dio! Se sapesti la scena! «¡Carino!» «¡Bellina!» «¡Ah, che cosa io sento nel mio cor!..»

(Dase un beso en cada mano y hace luego un gesto cómico, acompañado de un monosílabo.)

Ma presto il vechio seppe
l' istoria del pé á pá
é le due mani in capo
cosi disse il barbian.

(Parlante.)

¡Oh mio Dio! ¿Che cosa é questa qui fa mia sposa? Ma... ¡corpo di Bacco! Io credo che sono

imbecile. ¡Maledetta gelosia! ¿Che ha fatto mia moglie?.. Niente, ¿Che cosa é io veduto qui?.. Niente....., niente...., niente.. ...

Che in tanto io reposo
tranquillo nel colchon,
mia sposa toca il pito
al altro nel balcon.

CORO. Che in tanto lui riposa,
tranquillo nel colchon
sua sposa toca il pito, etc.

(Suena dentro un toque prolongado de vocina. Conviene que se haga en sitio bien interior este efecto.)

HABLADO

CONEJO. (Aparte.) (¡La trompa de Eustaquio, digo, de Guillermo!)

PAM. ¿Qué suena?

CONEJO. Un concertista de trombón que vive ahí á la vuelta.

JARAB. Estarás impaciente ¿verdad?

PAM. Justo: tengo así un escozor...

CONEJO. King-Kang dice que tambien tiene un escocés, digo, un escozor (Vuelve á sonar la vocina.) (¡Segundo toque!) Señores, voy á ver cómo anda la novia (Vase derecha.)

JARAB. Ya ves qué parte activa toma en tu felicidad.

PAM. Es muy bueno ese español.

JARAB. Y no es amigo de enredos ni tramoyas como dicen que son otros ¿verdad?

PAM. Verdad. Tengo que pedirle que nos ceda á Miko, su criado, por que es un muchacho muy útil.

JARAB. Y, sobre todo, callado.

PAM. Claro, si es mudo.

JARAB. Obedece ciegamente á su amo: se le dice por

ejemplo; toma este rewolver, busca al señor Pam-pem-pim... y ¡pum!

PAM. ¿Y lo hace?

JARAB. Ya lo creo: no hay en todo el Japon quien le gane á sumiso.

PAM. Ni á bruto.

ESCENA IV

DICHOS y CHICHA, por la izquierda.

CHI-CHA. ¿Pero están ustedes ahí tan tranquilos?

PAM. ¿Eh?

CHI-CHA. Corred: la novia acaba de colocarse en el palanquin y está dispuesta.

JARAB. ¿Cómo?

CHI-CHA. Ha salido por la otra puerta con el español y este me ha encargado que venga á avisaros

CORO. Vamos, vamos.

JARAB. ¡Es particular!

PAM. Pero qué listo es ese español.

JARAB. ¿Está pálida mi buena sobrina?

CHI-CHA. ¿Cómo quereis que le haya visto la cara, con el tupido manto?

JARAB. ¡Es verdad!

(Todos, escepto Pam-pem-pim, vanse por la izquierda, oyéndose un bis en la orquesta.)

PAM. ¡King-Kang! ¡Amor mio!.. Por fin, por fin... ¡Maldita trenza, cómo me tira! ¡Ah, King-Kang, tú me arreglarás la cabeza!.. (Vase por la izquierda.)

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO IV

Bosque. Telon corto.

ESCENA ÚNICA.

CONEJO, saliendo por la izquierda, con un maletin de mano.

¡Uy, qué carrera he dado! (Siéntase en el suelo.) Y que no está lejos el muelle! Creo que me siguen. Al pasar cerca de un olivo me pareció que venia detrás un guindilla japonés, y ¡pum! tomé el olivo. Huyo á España con oro; al revés de lo que pasa allí, que no huyen ni con cuartos siquiera. Los cajeros de las casas de comercio son los únicos que suelen viajar con los fondos. ¿A dónde me voy? ¿A España, á Escocia ó á Filipinas? ¡A qué punto me iré!.. No me inspiran confianza los puntos filipinos; y en cuanto al punto escocés, solo me parece apropósito para calcetines y camisetas de abrigo. Sin embargo, yo que soy tan retebueno, yo que soy un pedazo de mazapan, estaré considerado y querido en cualquier parte. Y á propósito de mazapan: donde yo debo irme es á Toledo. Ay, qué deseos tengo de quitarme estos trapos y este calzado y ponerme botas. Bien es verdad que las botas me las he puesto ya con los kobáns de Pam-pem-pim. Sigamos la marcha (Levantándose) Hasta que no me vea á bordo del vapor, no respiraré tranquilo. ¿Eh?... ¿Qué es aquello? (Por la izquierda) Por la montaña de Ku-ku-ru-kú asoma un queso de bola; no, una calabaza; no, lo que asoma es la cabeza del agente de policia. Este me sigue, debe sospechar algo. ¡Qué listos son estos polizontes! Se quie-

ren parecer á los de mi tierra. Aquellos no huelen nada y estos, á pesar de ser chatos como un perro de presa, tienen excelente nariz. ¡La ley de los contrastes! ¡Uy! Se acerca.... Corramos al muelle, no vaya á pasarme lo que al capitan Araña. (Vase por la derecha tarareando una marcha, á media voz.)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO V

Playa á todo foro. Al fondo, el mar contenido por peñascos. A la derecha, tercer término, exterior de una pagoda con ámplio toldo de tela oriental recogido ó sostenido por dos largas cañas del pais. Bastidores y rompimientos de arboleda, predominando palmeras y bambús.

ESCENA I

Por la derecha sale el CORO de japonesas y japoneses, los músicos y las bayaderas, y por último el palanquin llevado por cuatro servidores. Sobre el palanquin irá MI-KO sentado y cubierto con tupido velo blanco y vestido con trage blanco tambien. Detrás aparecen PAM-PEM-PIM, JA-RA-BEK y CHI-CHA. Al lado del palanquin lleva un criado el gran parasol de vara larga, para resguardar á la persona que va encima de las andas. Los japoneses y japonesas lucen sombrillas abiertas y sus respectivos abanicos. Queda el palanquin en el centro de la escena, colocado en el suelo; detrás el coro y á un lado y otro del proscenio las bayaderas y los demas peronages. MI-KO permanece cubierto.

MÚSICA

CORO. Llegó el feliz instante,
la suerte se cumplió
y al chino venturoso
alumbra un nuevo sol.
Doncella explendorosa,
el tálamo nupcial,
cual astro de belleza,
muy pronto alumbrará.
Despójese del velo
la tímida beldad.

(Chi-cha y Ja-ra-bek, descubren á Mi-ko. Momento de estupefaccion.)

JARAB. ¡Es Mi-ko!
CHI-CHA. ¡Mi-ko!
TODOS. ¡Mi-ko!
¡Un mico regular!
¡Ah, ah!

(Mi-ko gesticula, como para sincerarse y le agarran de las orejas, alternativamente, los personages que indica el texto.)

UNIS.

JARAB. Di porque es esto,
dilo enseguida;
mas no es posible,
no puede hablar.
Es una infamia
y ahora sospecho
que mi sobrina
no vuelve más.

PAM. Cuéntame el caso,
Mi-ko atrevido,
ó las orejas
te he de arrancar;
pérfida trama
urdió mi novia,
que no me quiso
y es natural.

CHI-CHA. En este cambio,
sin duda alguna,
veo de Conejo
la habilidad.
Que huyó la novia
con otro amante
tengo la plena
seguridad.

CORO. Pobre chinito,
vese burlado
y es que la novia
no le querrá.
Ella es hermosa,
él es muy feo,
y huyó la chica,
no hay que dudar.

(Mi-ko saca un papel, formando una tira larga y entrégalo á Jara-bek, despues de lo cual vase á todo correr.)

JARAB. ¡Un papel, venga enseguida!
CORO. ¡Qué dirá en ese papel!
JARAB. (Leyendo.)
«Nos marchamos hácia Europa,
con que abur y hasta más ver.»
CORO. Hasta más ver. (Riendo.)
Duro es el lance
que aquí pasó,
pues fué espantosa
la decepción.

(Pam-pem-pim cae desmayado en brazos de Chi-cha, acudiendo un caballero del coro á sostenerle. En cuanto termina el número de música se oyen dentro las exclamaciones de Conejo.)

HABLADO

CONEJO. (Dentro.) ¡Ay, ay, ay!
JARAB. ¿Eh?.. ¡Ellos!
CHI-CHA. ¡Ellos! (Murmullo entre todos los personages.)

ESCENA II

DICHOS y KING-KANG, GUILLERMO, CONEJO y UN JAPONÉS. Los dos primeros salen conducidos de los brazos por un corista y CONEJO sujeto de una oreja por el último.

TODOS. ¡Los fugitivos!
GUI. Yo soy (Con arranque)
JARAB. ¡Tú eres!
CHI-CHA. ¡Él es!
CONEJO. ¡Pues no van á conjugar ahora!...
JAP. Los hemos cojido en el acto.
JARAB. ¿En qué acto?
JAP. Cuando iban á meter el pié en la lancha.
CONEJO. Y, con efecto, no metimos el pié, pero lo que es la pata...

JARAB. (Solemnemente.) ¡Conejo!.. ¡Conejo!.. ¡Así pagas mis favores, mi protección! Qué hubiera sido de tí sin mi abrigo!

CONEJO. Me hubiera constipado.

CHI-CHA ¡Infames!

CONEJO. Calla, cotorra.

KING. De Guillermo, ó de la tumba.

CONEJO. No seas cursi, mujer.

JARAB. Jamás: serás de Pam-pem-pim Ju-kú Ju-kú.

CONEJO. Pero, hombre, por Dios, si Pam-pem-pim no es nombre de santo.

CHI-CHA ¿Pues qué es? (Amostazada.)

CONEJO. Una descarga.

JARAB. Basta.

CONEJO. Pero señor Jarabek, consentid en el casamiento de King-Kang con Guillermo.

JARÁB. ¡Te atreves!.....

CONEJO. (Voy á echar el resto.) Si señor: Guillermo es mucho más rico que el chino y está dispuesto á que os vayais á Escocia con ellos, á disfrutar la pingüe fortuna, á subir por aquellos montes, á bogar por aquellos lagos, á comer la sopa boba, á dormir en blando lecho, á pescar en ráuda barca... ¡Oh, consentid, consentid... (Aparte á King.) (Creo que me he lucido.)

JARAB. No hay quien se resista á un Conejo como este.

CHI-CHA. ¡Cómo! ¿Consentireis?..

CONEJO. Ya lo creo: como que tiene una barbaridad de libras y diez y ocho casas en una sola manzana.

JARAB. Espera. (Dudando.)

CONEJO. No, es manzana.

JARAB. Digo que esperes, lo pensaré.

(Queda pensativo, hasta que el diálogo lo indique. Durante la abstraccion hará gestos cómicos.)

KING. Si me separan de tí, muero.

GUI. Y yo muero también.

PAM. (Volviendo.) ¡Ay!..
CHICHA. Ya vuelve.
CONEJO. Pues que se vaya.
PAM. ¡Ay!... ¿Dónde estoy?
CONEJO. En babia.
CHICHA. Ahí tienes á la ingratona.
CONEJO. (Ahora te insulta la madre) (Aparte á King)
KING. ¡Y á mí qué!
CONEJO. ¡Olé las niñas bravas!..
CHICHA. Ahí la tienes.
PAM. Infiel.
CHICHA. Bribona. Despreciar á este dije....
CONEJO. ¿No te lo dije?
JARAB. (Con mucha fuerza en la entonacion) ¡Señores!... lo he pensado mejor y... (Mucha espectacion en todos)
PAM. ¿Y qué?
JARAB. Que consiento en el casamiento de mi sobrina con el de los bacalaos.
CONEJO. ¿Eh?
JARAB. Con el de Escocia.
PAM. ¡Ay, mamá, yo estoy en ridículo!.. (Llorando cómicamente)
GUI. (Aparte á Conejo.) (¡Oh, pero venirse el tio con nosotros!...)
CONEJO. (Déjalo, ya lo pondré yo verde)
GUI. (¿Cómo?)
CONEJO. (Tirándolo al mar Amarillo)

(KING-KANG abraza á JARABEK. CHI-CHA y PAM-PEM PIM vanse por la derecha y CONEJO se adelanta al proscenio.)

Y ya que á la conclusion
del juguete hemos llegado,
dí, público: ¿te han gustado
los NÍSPEROS DEL JAPÓN?

(Bis en la orquesta y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA.

ADVERTENCIAS.

GUILLERMO vestirá trage escocés compuesto de malla carne, zapato bajo con hebilla plateada, calcetín escocés, falda muy cortita y plegada, de tela escocesa, chaleco y cazadora muy corta y airosa, pechera de camison, cuello inglés, corbata de tela escocesa, peluca rubia, gorrita de terciopelo negro, muy pequeña, con breves cintas colgantes por detrás y pluma de gallo en la parte izquierda. Lucirá además ámplia banda de igual tela que la falda: esta banda no atará en la cadera, sino en el hombro izquierdo, cayendo un pedazo largo por delante del brazo y otro, de igual longitud, por detrás del mismo: ambos extremos tendrán fleco sacado de la misma tela. Por delante de la falda llevará colgadas las crines que caracterizan este indumento.

LAS BAYADERAS aparecerán con mallas de tono moreno; sobre el pecho y espalda llevarán una piel de tigre, en forma de banda. El cabello suelto y adornado con monedas y plumas; grandes aretes en las orejas; brazaletes, pulseras y tobilleras doradas. Cubrirán la cintura con una corta enagua de tela oriental.

LOS MÚSICOS que acompañan á las bayaderas deben ostentar trages parecidos á los de estas.

CONEJO vestirá trage japonés, como todos los demás intérpretes de la obra, pero llevará bigote y gafas, para que se noten en este personaje rasgos europeos.

PAM-PEM-PIM debe usar trage algo diferente al de los demás, para que exista alguna diferencia y caracterice su procedencia china. Como indica el libro, llevará trenza y la cabeza rapada. Además tendrá bigote largo y de guias caidas, y cubrirá su cabeza en el primer cuadro un sombrero redondo y cóncavo, parecido á una cazuela, el cual podrá tener carrillera de cintas. En el cuarto cuadro cambiará de trage, segun indica el diálogo.